

El colapso de Ecopetrol

Hace cuatro años Gustavo Petro afirmó que lo primero que haría como presidente sería prohibir la exploración en búsqueda de hidrocarburos. Muchos pensamos y escribimos que sería un error garrafal. Lo hizo. Lo que no se intuía era que Ecopetrol se convertiría en un nido de corrupción y de pésima gerencia, que la dejaron muy maltrecha, al borde de su extinción.

Los resultados de la presidencia de Ricardo Roa en Ecopetrol fueron desastrosos: una vergüenza para Colombia. En un texto reciente de Juan José Echavarría —publicado en *La Silla Vacía*—, quien renunció oportunamente a la junta directiva de la empresa cuando se volvió imposible tomar decisiones en su beneficio porque obedecía al presidente Petro y no a sus propios criterios, concluyó que Ecopetrol perdió valor bursátil, bajó su rentabilidad y se rezagó frente a sus pares.

El análisis de Echavarría es demoledor. Textualmente afirma: “El rezago fue particularmente marcado en el precio de la acción y coincidió con costos de producción crecientes y poco competitivos, con resultados modestos en producción, reservas y rentabilidad”, y muestran también “que se está invirtiendo menos que lo que se deprecian los activos de la empresa y que solo se destina a inversión el 7 % de los ingresos”.

En otras palabras, por decir lo menos y al margen de la corrupción, el manejo de Ecopetrol



Desafío

Carlos Caballero Argáez

condujo a su colapso. Es que, como lo escribió en su momento Juan Carlos Echeverry, expresidente de la empresa, “el éxito de una compañía nacional de hidrocarburos depende de hacer bien varias cosas” porque cada decisión equivocada resulta muy costosa (*Salvar a Ecopetrol*, 2023). Así fue.

Los costos incurridos en los cuatro años pasados fueron enormes —la pérdida de talento humano, entre otros— y colocaron a la empresa en una posición muy frágil, que le ha impedido aprovechar las oportunidades que genera un precio altísimo del petróleo en el mercado internacional. Recuperarla y fortalecerla implicará, además de un buen tiempo, esfuerzos éticos, económicos y de buen gobierno, muy grandes y exigentes.

En medio de un escándalo mayúsculo destapado por la Unidad Investigativa de este diario, el martes de esta semana se eligió una nueva junta directiva de Ecopetrol. Un día antes el presi-

dente encargado de la empresa había renunciado al aparecer en un audio de un desayuno con el famoso catalán amigo de Petro y de su exseñora, en donde se habla de cuotas en altos cargos en la administración y de contratos de taladros a través de Obras por Impuestos.

La responsabilidad de la nueva junta, que parece más cercana al presidente que a los temas de energía e hidrocarburos, es enorme. No exclusivamente para desinfectar la empresa y eliminar los focos de corrupción, sino para ponerla en una trayectoria de crecimiento sano. Para firmar nuevos contratos de petróleo y gas (iniciar la explotación vía *fracking* es urgente), para realizar inversiones rentables en el exterior (como ha sido la de Permian) y para cambiar la mentalidad de la administración y la cultura de la empresa. Para eso es indispensable nombrar un presidente que no llegue a aprender del sector, sino que lo conozca y entre rápidamente a enfrentar semejante desafío.

El presidente va a encontrar las finanzas en muy mal estado: la deuda explotó y la caja está en su nivel mínimo, con una caída de casi \$ 10 billones en el segundo trimestre. Estoy de acuerdo con Mauricio Cárdenas en que sería urgente vender el 51 % de ISA, por la cual se podría recaudar una suma mayor que la de la compra, y contar con recursos para invertir.

Ecopetrol es muy importante para Colombia. Ojalá la experiencia de los últimos cuatro años nunca vuelva a repetirse.